

CONECTAR PARA TRANSFORMAR

Cultura digital y educación

Viviana Silvia FIXMAN

vfixman@abc.gob.ar

Mar del Plata. General Pueyrredon. Región 19.

ISFD N°19

Resumen

En el año 2013, el Instituto Superior de Formación Docente N° 19 de la ciudad de Mar del Plata, recibió las netbooks del Programa Conectar Igualdad, destinadas inicialmente a los profesorados orientados a la formación en educación secundaria. A partir de esa incorporación, estudiantes y docentes comenzaron a explorar, no sin tensiones y aprendizajes, las posibilidades pedagógicas que abrían estas tecnologías en las prácticas formativas cotidianas. Para muchos, fue la primera experiencia directa con el modelo uno a uno, que proponía un dispositivo por estudiante y suponía transformaciones sustantivas en la organización del trabajo pedagógico, en los modos de acceso a la información y en las formas de enseñar y aprender.

De manera progresiva, y en el marco de una política pública de alcance nacional, la distribución de equipos se extendió a otras carreras del instituto, configurando nuevas escenas en las aulas de formación docente. Simultáneamente, las capacitaciones institucionales y la llegada de las aulas digitales móviles (ADM) a las escuelas asociadas fortalecieron los procesos de alfabetización tecnológica en los espacios de la práctica profesional. Así, el ingreso de las TIC al campo de la formación inicial no se limitó al uso instrumental de los recursos, sino que implicó la apertura de interrogantes en torno a las concepciones de enseñanza, las formas de acompañar los aprendizajes y los sentidos mismos de la experiencia escolar en tiempos de digitalización creciente.

El presente trabajo se propone recuperar algunas de las transformaciones que las tecnologías promovieron en las buenas prácticas de formación docente, así como reconstruir ciertas experiencias que cobraron relevancia durante la pandemia de COVID-19, cuando la virtualidad se volvió condición de posibilidad para la continuidad educativa. Desde una mirada situada, se busca comprender cómo las políticas digitales, las prácticas emergentes y los relatos de docentes en formación permiten pensar los encuentros entre presente y futuro en el campo de la docencia, particularmente en relación con la alfabetización y la ciudadanía digital como dimensiones constitutivas de la formación contemporánea.

Palabras clave: Formación docente; buenas prácticas; TIC; ciudadanía digital.

Descripción general de la experiencia de educación digital.

En 2013, el Instituto Superior de Formación Docente (ISFD) N° 19 recibió las primeras notebooks del Programa Conectar Igualdad, inicialmente destinadas a los profesorados que formaban docentes para el nivel secundario. Para muchos estudiantes y docentes, por primera vez, se disponía de dispositivos digitales personales en los contextos de formación profesional. La presencia de estas herramientas no solo abrió posibilidades pedagógicas, sino que también implicó un replanteo de las prácticas cotidianas en el aula. Desde los primeros días, estudiantes y profesores comenzaron a explorar cómo integrar las netbooks en sus actividades: algunas se usaban para procesar textos o tomar apuntes, otras para escuchar música, ver videos o realizar juegos educativos, aunque el potencial completo de los dispositivos aún estaba por descubrirse.

Con el tiempo, y en sintonía con la política nacional orientada a la inclusión digital, las notebooks se extendieron a otras carreras, acompañadas de capacitaciones, recursos en línea y la llegada de las Aulas Digitales Móviles (ADM) a las escuelas asociadas. Estas aulas itinerantes permitieron que los residentes incorporaran las tecnologías de manera directa en sus prácticas, facilitando la observación de cómo los dispositivos podían transformar la enseñanza y el aprendizaje. Desde el inicio, se realizaron registros fotográficos y recopilaciones de trabajos escritos que daban cuenta de la interacción de docentes y estudiantes con las netbooks, evidenciando tanto las posibilidades como los desafíos de su uso pedagógico.

Durante los primeros tiempos, previos a la implementación del Postítulo de Especialización Docente de Nivel Superior en Educación y TIC (Resolución 856/12), se observaba que los dispositivos eran más utilizados por estudiantes que por docentes. Mientras muchos profesores empleaban las netbooks como procesadores de texto o herramientas administrativas, los estudiantes las exploraban con fines recreativos. La falta de conectividad, el espacio limitado de almacenamiento y la escasa familiaridad con entornos digitales condicionaban esta apropiación, limitando los usos pedagógicos a acciones simples y poco sistemáticas. No obstante, estas primeras exploraciones despertaron interés y curiosidad por integrar la tecnología en la enseñanza, sentando las bases para procesos más complejos. El Postítulo en Educación y TIC fortaleció la trayectoria de docentes en todo el país, promoviendo no solo la capacitación en herramientas digitales, sino también la reflexión sobre cómo estas podían

transformar la práctica pedagógica, fomentando la experimentación y la resignificación de los dispositivos en clave educativa.

Con la expansión de las Aulas Digitales Móviles en las escuelas asociadas, las prácticas de residencia docente comenzaron a incorporar los recursos tecnológicos de manera más sistemática. Los residentes debían incluir el uso de las ADM en al menos dos de sus experiencias de práctica, lo que permitió observar una progresiva apropiación pedagógica. Al inicio, las propuestas replicaban los formatos tradicionales de enseñanza, utilizando las herramientas digitales como apoyo a actividades ya planificadas. Con el tiempo, se evidenció un giro, el grupo de estudiantes comenzó a diseñar actividades originales con programas y aplicaciones que favorecían la producción multimodal y colaborativa.

Hacia el año 2019, en las prácticas del lenguaje, por ejemplo, los y las estudiantes creaban textos, viñetas o historietas utilizando *Canva*, *Educaplay*, *Genially* o *Padlet*. Estas experiencias ampliaban las formas de leer y escribir, promovían la colaboración entre pares e integraban imágenes, videos y enlaces, construyendo narrativas digitales más complejas. En Matemática, el uso de *GeoGebra*, planillas de cálculo y simuladores interactivos permitió visualizar conceptos abstractos y experimentar con problemas de manera exploratoria, transformando la enseñanza tradicional en espacios de indagación. En Ciencias Sociales, los y las docentes en formación incorporaron videos, mapas digitales, líneas de tiempo interactivas y recorridos virtuales mediante *Google Earth* y materiales de *Educ.ar*, favoreciendo la comprensión de procesos históricos y territoriales desde perspectivas más dinámicas. En Ciencias Naturales, las ADM facilitaron el registro digital de experiencias, la elaboración de informes, la simulación de procesos y la documentación de observaciones con programas como *en Educ.ar* y presentaciones en *Power Point* promoviendo un acercamiento más activo a los fenómenos científicos. Estas experiencias evidenciaron un cambio sustancial en la función de las tecnologías, dejaron de ser recursos accesorios para convertirse en elementos estructurantes del diseño didáctico. Tal como plantea Maggio (2021), la enseñanza poderosa se construye en tiempo presente, articulando las potencialidades del entorno digital con las necesidades de cada contexto. Este proceso sugería transformaciones en la identidad docente y en las formas de habitar el aula, anticipando cambios más profundos que se manifestarían con la irrupción de la pandemia de COVID-19.

En marzo de 2020, el aislamiento social obligó a repensar la enseñanza de manera inmediata. Las clases presenciales se suspendieron y la continuidad pedagógica dependió de los recursos digitales. La tecnología dejó de ser una opción: se convirtió en condición necesaria para enseñar y aprender. Durante este período, se intensificó el uso de plataformas y aplicaciones.

El INFoD ofreció cursos y acompañamiento virtual; entornos privados *como Google Classroom, Edmodo y Moodle* facilitaron la organización de clases y la comunicación con los estudiantes; y WhatsApp se consolidó como canal cotidiano para enviar tareas, compartir fotografías de actividades y coordinar encuentros sincrónicos. Lo que originalmente era una herramienta tecnológica se transformó en un puente pedagógico imprescindible. Los y las docentes exploraron aplicaciones para la creación de recursos audiovisuales y colaborativos, como *Powtoon, Inshot, Canva, Genially, Padlet, Prezi y Jamboard*. Estas herramientas permitieron producir videos explicativos, presentaciones interactivas y murales digitales adaptados a las necesidades de los grupos escolares. Los y las residentes aprovecharon estas aplicaciones para elaborar materiales didácticos propios, integrando imágenes, animaciones y narrativas digitales, fomentando la creatividad y la innovación pedagógica. Este proceso fue acompañado por políticas públicas nacionales, como “Seguimos Educando”, el portal Educ.ar, la plataforma Juana Manso que ofrecieron recursos y contenidos digitales para garantizar la continuidad pedagógica.

Conclusión

Encuentros entre presente y futuros en la formación docente

A lo largo de esta trayectoria, se observa cómo la incorporación de tecnologías digitales en la formación docente ha sido un proceso complejo y no lineal, atravesado por políticas públicas, tensiones institucionales y prácticas situadas. Desde los primeros acercamientos con las netbooks de Conectar Igualdad hasta las estrategias de continuidad pedagógica durante la pandemia, la tecnología se configuró como un territorio de posibilidad y de disputa, donde se entrelazan saberes, identidades y modos de enseñar. Las prácticas docentes, inicialmente instrumentales, se transformaron en espacios de experimentación, colaboración y creación colectiva. Las Aulas Digitales Móviles, las plataformas educativas y las aplicaciones de producción multimedia abrieron nuevas formas de relación con el conocimiento, desafiando las gramáticas tradicionales de la escuela y la formación docente. La pandemia profundizó este proceso al situar la tecnología en el centro de la práctica educativa, evidenciando que la alfabetización digital no es un complemento, sino una dimensión constitutiva de la ciudadanía y de la profesionalidad docente, experiencias que dejaron aprendizajes duraderos como la importancia del acompañamiento pedagógico, la valoración del trabajo colaborativo y la necesidad de articular los recursos digitales con los objetivos de aprendizaje y las características de cada grupo de estudiantes.